



REVISTA DE CIENCIAS, ADMINISTRACION, BELLAS ARTES Y POLÍTICA

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 18 Y 28 DE CADA MES

Año I

Madrid 18 de enero de 1883

Núm. 2

REDACCION Y ADMINISTRACION: RUIZ, 18



SUMARIO

Impresiones de la decena, por Juan Cervera Bachiller.—*Las huelgas y los empleados de ferrocarriles*, por R. Vega Armentero.—*Faulezas de la hacienda*, por P. Solís.—*Re poblacion forestal*, por Luis Barthe.—*Las provincias ultramarinas españolas y la Exposicion de Amsterdam*, por Nicolas Diaz Perez.—*Revista extranjera*, por Antonio Balbin de Unquera.—*La pluma de escribir*, por Victor Suarez Capalleja.—*A Sacher-Masoch*, por Vicente de Arana.—*Con y sin música*, por Ramiro Blanco.—*Beauchamp*, traduccion de Juan Andrés Topete.—*Noticias*.—*Advertencias*.

IMPRESIONES DE LA DECENA

Todo pasa, y todo vuelve al vacío, y todo renace, han dicho los antiguos legisladores de la India.

Cumpliendo esta ley inmutable de los siglos, ha pasado también el año de 1882 después de haber diezmando nuestra población con sus rigores invernales y de haber sembrado en verano y otoño la miseria y el hambre en nuestras más hermosas comarcas, privándolas de la benéfica lluvia y secando torrentes y manantiales como el soplo del simoun seca las arenas del desierto y los vergeles de los oasis africanos.

Pero de sus cenizas humeantes ha surgido, como sílfido de las espumantes olas del mar, el nuevo año de 1883, acompañado del grato cortejo de las lluvias, esas nodrizas de la naturaleza que, cual la diosa de las historias mitológicas, por cada gota del dulce néctar que vierten de sus turgentes senos abren una nueva vía láctea, no con fulgorosas constelaciones tachonada, sino de doradas espigas y de irisados frutos que han de llenar troges y graneros en el otoño, y llevar venturas y alegrías al tranquilo hogar del nunca cansado labrador.

*
* *

¡Las lluvias! El hombre, que ha arrebatado sus rayos á la negra nube amenazadora, puede hacer mucho también para que sus campos sufran menos los horrores de la sequía.

Uno de los elementos que más pueden contribuir á atraer las lluvias y á utilizarlas con ventaja para la agricultura y otras modernas in-

dustrias es, según ha probado la ciencia—y más aún la experiencia, que es su madre, como el proverbio dice,—la abundancia de arbolado y la repoblación y multiplicación de montes y bosques, en los que por cierto se han ejecutado en nuestro país de más de medio siglo acá talas y devastaciones que han causado estragos innegables en la riqueza pública, privándola de los poderosos recursos de maderas, leñas y pastos.

Todos los valles, todas las llanuras situadas al pié de los unos ó en las inmediaciones de los otros lo confirman claramente.

Los montes mismos, ántes cubiertos de árboles y matorrales y arbustos, esbeltos y majestuosos con su eterno manto de verdura, ofrecen hoy triste panorama de desolación con sus peladas cumbres y estériles laderas, siempre sin adorno, siempre mustias, como la floresta por donde han cruzado las tormentas y los huracanes.

Despoblando bosques y montes se ha dado lugar á que las aguas pluviales se precipiten sin obstáculos por vertientes de cerros y colinas sobre las llanuras próximas, arrastrando tierras estériles, piedras y malezas, que con frecuencia convierten en barrancos los campos, las huertas y el viñedo, arrastrando el *humus* vegetal y llevando la ruina y la desesperación á los pobres labradores; mientras que donde hay montes bien poblados y con vegetación vigorosa, las aguas torrenciales se detienen necesariamente, y no pudiendo lanzarse á los terrenos bajos y hondos, se filtran en las entrañas de la tierra, y apareciendo después á través de los terrenos en los sitios á propósito, producen los manantiales y arroyos, que deslizándose tranquilamente hacia las llanuras purifican la atmósfera y llevan á aquellas la frescura y la riqueza, fertilizando hasta las tierras más agrestes y convirtiendo en alegres y florecientes campiñas los más incultos terrenos.

Convencida de estas verdades la administración española, habían consagrado los gobiernos en los últimos tiempos especial atención á preparar la repoblación y el replanteo de nuestros montes con sábias y previsoras medidas.

Pero ha llegado un día en que el tesoro,

nunca satisfecho, ha necesitado nuevos recursos; y entonces el ministro de hacienda, Sr. Camacho, ha propuesto la incautación por la hacienda de los pocos montes públicos que nos quedan y de las dehesas boyales ó de aprovechamiento común de los pueblos para venderlos todos, sin pensar que por ese modo, á trueque de unos puñados de oro, entregaba á la codicia de los especuladores nuestra humilde riqueza forestal y lanzaba en la miseria á los ayuntamientos primero y después á la agricultura, dando inconscientemente lugar á que se extremaran las talas y devastaciones, contra las que tanto y tan fundadamente se ha declamado de algún tiempo acá.

*
* *

Este proyecto, presentado en consejo de ministros, tuvo la fortuna—que grande ha sido para el país—de no agradar á los consejeros de la corona, siendo rudamente combatido por el á la sazón dignísimo ministro de fomento, señor Albareda, á quien siguieron los demás señores del gabinete.

La excisión había estallado, y su consecuencia fué la dimisión de los ministros de hacienda y fomento, y tras ella la de todos los demás miembros del gabinete.

Encargado por el rey de formar nuevo gabinete el Sr. Sagasta, cumplió éste en breve su misión, no quedando en el naciente ministerio otros individuos del anterior que el presidente y los Sres. Martínez Campos y Vega de Armijo; y entrando como nuevos ministros de hacienda, gobernación, fomento, gracia y justicia, ultramar y marina, respectivamente, los Sres. Pelayo Cuesta, Gullon, Gamazo, Romero Giron, Nuñez de Arce y general Rodríguez Arias.

Tal es el gobierno que en estos momentos rige los destinos del país.

La combinación de los elementos que en él han entrado preocupa vivamente á los hombres políticos, pues parece revelar que el espíritu progresivo y reformista se ha infiltrado en las esferas gubernamentales por una parte, y por otra el Sr. Sagasta ha afirmado que el ministerio sería en todo continuador de la política y

del pensamiento del que ha gobernado desde el 8 de febrero de 1881.

¡Misterios de la política!

¿Será que el origen aparente de la crisis no ha sido más que un pretexto?

Pudiera suceder, y, ó mucho nos equívocamos, ó en el espíritu impenetrable y frío del señor Sagasta palpita un pensamiento ulterior y trascendental; el de una aproximación paulatina, calculada y estratégica hacia la izquierda monárquica, cuya influencia en el porvenir pudiera ser importante.

Una nube de aspirantes á altos y bajos cargos asedia á los nuevos ministros desde que han tomado posesion.

Todos los problemas políticos acaban por degenerar en esto: así andan la industria, el comercio, las ciencias y las artes en nuestra España.

En varias provincias han tenido lugar deplorables escenas íntimas con motivo de la constitucion de las nuevas diputaciones y nombramiento de sus comisiones permanentes.

Para el caciquismo, las leyes y los altos intereses públicos son letra muerta.

Buena ocasion para que el ilustrado hombre público que se ha encargado de la cartera de gobernacion confirme la reputacion que tiene de ser enemigo declarado de aquella plaga, y nombre de administracion ántes que todo.

La libertad en el cultivo del tabaco en Filipinas es ya un hecho desde el 1.º del corriente. El exministro de ultramar señor Leon y Castillo, á cuya iniciativa se debe esta reforma, puede estar orgulloso de su obra. El cable submarino, semejante á un inmenso hilo telefónico, ha estado durante largos dias transmitiendo á la península los ecos del entusiasmo popular de aquellos buenos pueblos asiáticos que empezaban á despertar á la vida de la libertad y del progreso, entre las caricias de la madre patria.

A propósito de Filipinas: el nombramiento del ilustre general Jovellar para el cargo de gobernador de aquellas lejanas y espléndidas islas es un hecho, y no tardará en embarcarse rumbo á la Oceanía el caballeroso y digno hombre público que tan relevantes recuerdos de acertado mando y escrupulosa administracion dejado en Cuba repetidamente, circunstancias que hacen esperar se grangeará también el aprecio de todos en aquel apartado archipiélago.

El dia 11 ha sido por gran mayoría elegido senador en representacion de la universidad central el excelentísimo señor don Claudio Moyano, personificacion venerable de la lealtad, valerosa y de la consecuencia política, y á la vez generosa iniciativa, durante el tiempo que ocupó el cargo de ministro de fomento, se debe la organizacion de la instruccion pública y los rápidos progresos que desde entónces, 1857, ha hecho la enseñanza en España, títulos únicos que los doctores y estadísticos han tenido en cuenta para otorgar el voto á uno de los más dignos hombres públicos españoles de nuestra época.

Por eso la prensa y los partidos todos aplaudido noblemente la eleccion del señor Moyano.

Se habla ya de reformas que el ministro de hacienda señor Pelayo Cuesta proyecta hacer en el impuesto de consumos y en la legislacion del timbre. Ojalá tengamos que aplaudir porque ambos impuestos están siendo el azote del país, y no pueden continuar en las durisimas

formas que afectan desde que se inauguró el plan rentístico del señor Camacho.

También la imprenta y el periodismo están pendientes de los proyectos de los señores ministros de gobierno y gracia y justicia.

¡Dios les inspire y á nosotros no nos desampare!

Aún no ha pasado tiempo los ministros de enterarse de los asuntos de sus respectivos departamentos, ya ha empezado á sonar otra vez en algunos círculos la fatídica palabra ¡crisis!

¡Bah!

¡Voces que hacen correr los pavos del cuento!

Para terminar, los señores no sabe cómo agradecer las cariñosas frases con que nuestros colegas en la prensa han saludado su aparicion: no las olvidaremos nunca.

En nombre de su ilustrado fundador, Sr. Pando y Valle y de la redaccion entera, saludamos á todos nuestros compañeros de salud y nos ponemos sinceramente á sus órdenes.

CERVERA BACHILLER.

LAS HUELGAS DE EMPLEADOS DE FERROCARRILES

Triste es confesarlo, pero es lo cierto que á pesar de los adelantos del pasado, de la enseñanza de la ciencia económica y de los esfuerzos de los gobiernos para combatir con éxito el mal, que no para extirparle, lo cual es imposible, las proporciones y de tan formidable manera que asusta á los espíritus débiles, preocupará los más fuertes y se impone hasta á los más fuertes é indiferentes.

Nos referimos al terrible de las huelgas, y que es el espectro que asombra á las sociedades para castigo del socialismo: las huelgas, que engendro de la miseria de las clases trabajadoras, escapadadamente por casualidad y por empuje de las pasiones; que más vigorosa de esas mismas indadas; despues su arma más poderosa; y que han llegado á constituir un sistema preconcebido y de cálculos.

La tirantez entre el fabricante y el obrero, el trabajador, entre los industriales y comerciantes y dependientes, en una palabra, entre el capital y el trabajo, subsiste en la actualidad, y reviste ya los caracteres de una guerra de odio, sorda y terriblemente porfiada, que si los combatientes se dan treguas es para reponerse y para volver á la lucha con doble coraje.

Con frecuencia el légrafo y la prensa periódica nos traen noticias de conflictos de esta naturaleza dolorosa, entre los operarios y los fabricantes ó empresarios, que para el sustento de la eterna noche, como los mineros, los que, surcando los abismos y de las espesas neblinas del subsuelo, se declaran en huelga, y espantan al mundo por la superficie á la vez que protestan con amenazas; y los operarios de los talleres de construc-

cion y de fábricas de hilados y tejidos; ya los gremios de fundidores, de albañiles y de carpinteros; ya, en fin, otras clases cuyo trabajo, si no es tan penoso y corporal, no por eso resulta menos útil y necesario, tales como las formadas por dependientes de comercio y por peluqueros... ¿Qué más? hasta los cocheros, cuyo oficio, si no envidiable por sus productos, es descansado y distinguido, se han declarado en huelga algunas veces.

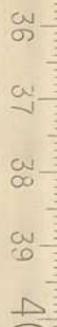
Pero con verdad confesamos que, á pesar de estar familiarizados con las manifestaciones y resistencias de las clases trabajadoras, nos ha sorprendido sobremanera y nos ha causado profundo dolor la noticia, que nos traen algunos periódicos, de la huelga que se proponen llevar á cabo los empleados de las empresas de ferrocarriles del imperio alemán; pero no una huelga parcial, aislada, de agentes de este ó del otro servicio, sinó general, comprensiva desde el empleado de oficina hasta el último mozo guarda-agujas.

Hay quienes ven en esa huelga en proyecto las instigaciones del socialismo, irritado por las medidas de represion con que le combate el gobierno; quienes creen ó aparentan creer que el nihilismo ruso, que en Alemania hace muchos prosélitos, es el que prepara, dirige y fomenta el conflicto; pero los más serios y sensatos, los que discurren libres del miedo y de la pasion política, no ven en esa huelga, que cual otra espada de Damocles amenaza al vasto imperio, sino la protesta de miles de empleados á quienes se veja de todas maneras, á quienes se retribuye mezquinamente y se exige en cambio mucha responsabilidad, penosos servicios, y por lo general un trabajo incesante, rudo, expuesto á peligros sin cuento y á múltiples contingencias.

Cualquiera que sea la causa, que esto por ahora no hemos de discutirlo, es lo cierto que, si la huelga anunciada llega á realizarse, el conflicto que originaria sería grave, terrible, de incalculable trascendencia para aquella nacion, para su gobierno y en particular para las mismas empresas de ferrocarriles.

Porque no se trata ya de que abandonen el trabajo las cuadrillas de una, dos ó diez minas de carbon, los operarios de tal ó cual fábrica, ó los individuos de este ó del otro gremio, que al fin ni las huelgas suelen durar largo tiempo ni despues de todo consiguen que falte carbon en los grandes depósitos, ni telas en los almacenes y comercios, ni otros objetos y materias más ó menos útiles para las necesidades de la vida; se trata de una huelga llevada á cabo con resolucion, enérgica y decididamente, por la mayor parte, si no por todos los empleados de importantes líneas férreas; huelga que produciria en un país daños sin cuento, perturbaciones terribles, conflictos inesperados; que sería como algo parecido á la supresion de la vida de una nacion, de esa vida llena de las exigencias, del movimiento y de la actividad que constituyen la savia y el alma de las sociedades modernas.

Y paralizada por largo tiempo la circulacion de los trenes en un dia dado y en una gran extension de territorio, no sería posible el tráfico, peligraria el comercio, agonizarian las diversas industrias, se cerrarian como consecuencia forzosa muchas fábricas, vastos talleres y grandes mercados y centros de explotacion, sobrevendria la pavorosa cuestion de subsistencias, comarcas enteras verian levantarse el aterrador fantasma del hambre, y nadie, en fin, podria viajar, nadie comunicarse, porque en momentos de extrema angustia ni se improvisan medios de transporte en número bastante ni medios de conduccion rápidos, y lo que es peor, no se improvisan maquinistas, ni conductores, ni guarda-agujas, ni te-



grafistas, ni factores, y mucho menos operarios y agentes hábiles que, sometidos á la disciplina y á la uniformidad dentro de una clase de trabajos, secundan con acierto el mandato superior y maneomunadamente y con accion expedita desempeñen á satisfaccion cometidos siempre importantísimos, porque han menester de aprendizaje, estudio, práctica, experiencia y en frecuentes casos completa serenidad de ánimo y desprecio de la vida.

Claramente se ve cuán pavorosa sería una huelga de este género y en qué grado puede afectar á un país, intimidar á un gobierno y preocupar á las compañías. Si entre estas y sus agentes la resistencia crece y la inteligencia es imposible, el conflicto se agravará. ¿Qué hará, qué podrá hacer entónces un gobierno? Las medidas coercitivas son en tales casos, además de ilegales, ineficaces. ¿Por qué medios, pues, se conseguirá que miles de obreros vuelvan á su trabajo? Por la violencia es imposible; por la persuasion y el consejo, más imposible todavía, porque las grandes colectividades irritadas y convencidas de la superioridad de su fuerza escuchan pero no obedecen. ¿Cederán las compañías á las reclamaciones más ó ménos justas de sus agentes? Probable es, aunque sólo sea por el momento.

De todas suertes, lo mismo la imposicion que la concesion hecha en determinadas condiciones por más que envuelva una medida de justicia, pudieran dar origen á una serie de conflictos; porque como el ejemplo es contagioso y la Internacional se agita sin descanso, y el socialismo se propaga y trabaja infatigable impulsado por la fiebre de sus sueños y por la sed de insensatos deseos; y como por otra parte los vejados y los oprimidos, ó los que por tales se tienen, son en gran número, posible es que más ó ménos pronto presenciemos uno de esos acontecimientos imprevistos que encierran severa leccion y forman época en la historia de las grandes crisis.

El periódico alemán *Das Tage Blatt* lo dice: el problema está planteado, ¿cómo se resolverá?

Tendremos al corriente á nuestros lectores, y en uno de los próximos números ampliaremos las consideraciones que tan grave cuestion nos sugiere. No fiamos mucho ciertamente en la eficacia de las huelgas, que convertidas en sistema, más perjudican que favorecen á los que las realizan; pero confesamos que ésta señalaría un caso excepcional. Los gobiernos deben ocuparse muy seriamente de las manifestaciones tumultuarias de la actividad de los pueblos, porque si hoy afectan á una nacion, mañana pueden interesar á dos ó más á la vez, y entónces el conflicto revestirá caracteres de suma gravedad. ¿Por qué las huelgas no han de ser objeto de especial atencion en los tratados internacionales, y en el primer congreso europeo que se celebre?

El asunto es de inmensa trascendencia y reclama que le consagren profundo estudio los hombres pensadores dedicados á la resolucion de los grandes problemas modernos.

R. VEGA ARMENTERO.

FLAQUEZAS DE LA HACIENDA

II

Hemos dicho en el capítulo anterior que nada urge tanto como instituir la carrera de hacienda, para la que se requieren conocimientos y aptitudes de que suele prescindirse en la provision de los cargos públicos: empresa difícil y no exenta de sinsabores, pero que es preciso acometer con el valor que dan las convicciones arraigadas.

Se aspira por todo el mundo á que haya buena administracion; el deseo del país es uná-

nime en este punto; no se escuchan otros votos que los que se hacen por llegar algun dia á la normalidad de la hacienda; tirios y troyanos, güelfos y gibelinos, puritanos y caballeros, las izquierdas como las derechas y los centros parlamentarios, proclaman de consuno la necesidad imperiosa de sancionar una ley que ponga cortapisas á las aficiones burocráticas, al prurito inmoderado de ocupar los destinos de la nacion con ó sin méritos personales, y que borre la creencia general de que en ninguna otra profesion, arte ú oficio se realiza más fácilmente el bello ideal de *vivir sin trabajar, ó con la menor molestia posible*.

Y es evidente: en las oficinas del estado se anida una porcion de sujetos que carecen de los rudimentos que exige la ciencia práctica de la administracion y que miran con punible abandono su cargo, ya porque no han adquirido, con el estudio desde los primeros años, hábitos de laboriosidad, ya porque no tienen confianza en el porvenir que les aguarda y gozan del empleo porque figuran en la nómina, reputándose sólo poseedores precarios de él.

El clamoreo contra la empleomania y el favoritismo no se ha alzado precisamente en nuestros tiempos, es voz rodeada de antigua resonancia, como lo recuerda aquel feliz apotegma de que *es preciso crear hombres para los destinos y no destinos para los hombres*. El abuso continuó en creciente progresion, y esto se debe al desarrollo de las funciones de la hacienda, al aumento considerable del presupuesto, y más que nada á las cábalas de una política corruptora, que empezaba falseando el sufragio con el reparto de credenciales á los amigos del candidato ó diputado y con la concesion de gracias y mercedes gubernamentales. Periodo hubo en que se remitian al cacique de una provincia paquetes de nombramientos en blanco con objeto de que los cubriese á su antojo.

Pocos, poquitos tratados prácticos de hacienda tiene España para guía de la numerosa clase de empleados á que aquella encomienda sus ingratas tareas; y con pena debe confesarse, esos tratados no pregonan el celo y las altas dotes de las notabilidades financieras al uso, ni siquiera los pocos ó muchos servicios prestados en el informe del expediente, en la ilustracion del acuerdo, ó en la iniciativa y direccion general del despacho.

Ripia, Ustariz, Posadilla, Gallardo, Cañedo, Canga-Argüelles, Pinilla y otros han consagrado sus desvelos á la publicacion de obras utilísimas que, despues de servir de enseñanza á sus coetáneos, dejaron brillante estela en los todavía tenebrosos anales históricos de la hacienda española. Con posterioridad al sistema tributario de 1845, fuera de la notable obra del gaditano Conte y de la de Muchada, del propio suelo, ménos metódica y razonada, muy poco se ha escrito como cuerpo de doctrina constitutiva ó constituyente, quedando reducidos los esfuerzos de algunos dignos funcionarios, cuyos nombres se omiten por no ofender su notoria modestia, á compilaciones legislativas, más ó ménos completas y anotadas, de ramos ó negocios por ellos trillados, como la de Heredia, sobre la deuda pública, que descuella en primera línea y aún nadie osó reanudar, y á la redaccion de obligadas memorias oficiales, que andan sueltas y dispersas, y que bien pudieran coleccionarse y publicarse, porque algunas merecen ciertamente ser todavía consultadas y leídas con provecho.

En este terreno la generacion actual tiene no poco que envidiar á las anteriores, porque si bien se ha despertado alguna inclinacion á las materias económicas con la lectura de las publicaciones extranjeras y con el influjo de las corrientes

de Francia, que determinaron la formacion de sociedades y ligas propagandistas; si bien se han incluido en el plan de estudios universitarios cátedras de instituciones de hacienda, y fué menester adoptar libros de texto que no había, á cuyo objeto escribieron exprofeso los suyos Tolledano y Piernas, escasísimo fruto ha reportado la hacienda de todo este movimiento, que no se adapta á la satisfaccion de sus necesidades, porque la superficialidad de los principios administrativos dictados desde las regiones abstractas de las ideas, está reñida con las prácticas menudas, gráficas, analíticas, infusorias, si pasa el vocablo, de la hacienda.

No se enojen los sabios y respetables economistas de la escuela patria, sectarios de la francesa; pero han deshojado muchas ilusiones cuando, dueños de la hacienda, intentaron comunicarle su propia linfa. Acaso un dia se encargue la historia de analizar y medir la gran distancia que separa lo especulativo y panorámico de lo práctico, de lo técnico, de lo que es y no puede dejar deser inmistificable y ortodoxo: el número.

Cualquiera que tenga medios de auscultar lo que pasa en los antros de la antigua aduana, las aflicciones que se apoderan del ánimo apocado al sentir las huellas de un ministro reformista, y siempre que se hace inexcusable traducir sus planos en proyectos reglamentarios, articulados, conceptuosos, casuísticos, suspicaces, que es el signo dominante de los que rigen, se convencerá, si ya no lo estuviere, de la certeza de los juicios expuestos.

No hay sólidos prestigios en hacienda, ni los ministros en este particular deben echar cuentas galanas despues de los fracasos ocurridos. El áncora de salvacion de los altos funcionarios, con honrosas excepciones; los únicos que suelen sacarlos del atolladero en que de ordinario se ven, son los modestos y anónimos oficiales de alguna nota, que tampoco reúnen el caudal de conocimientos variados que se requiera para tomar sobre sus hombros una de las obras más difíciles y complejas de la hacienda; de donde se deriva la ponderada necesidad de pensar en el cambio paulatino de situacion, trayendo á la carrera jóvenes salidos de las aulas, con ciertos aires de suficiencia, y en cuyas luces, recto sentido y sana experiencia, hallen los ministros, tiempo andando, auxiliares eficaces é intérpretes verdaderos de sus proyectos, sin verse en el terrible compromiso de tener que retirarlos por el anatema de la opinion, para espurgarlos y refundirlos, que es la más santa de las resignaciones.

El despliegue de un reglamento tributario ofrece, sin duda, vasto campo á la prevision, al tacto y á la experiencia consumada; es una empresa casi superior á las fuerzas individuales, por lo cual se hace imprescindible acudir al concurso y á la ilustracion de los más discretos empleados, á pesar de que las modificaciones arrancan por lo comun de bases preexistentes. No basta el buen concepto que se adquiere en un negociado para afrontar tamaña responsabilidad. Con la disquisicion madura de las causas que justifican la reforma, con el paciente escrutinio de los datos y originales que deben rodear al instructor de un reglamento, es preciso sumar los elocuentes resultados de las prácticas que paso á paso se recogen y atesoran en el tránsito por las provincias y por las diversas y variadas zonas en que se divide el país; el inestimable cúmulo de reflexiones y casos, de quejas y protestas, de silencios y conformidades, que sirven para graduar la capacidad tributaria del individuo y del pueblo; y en fin, aquella copia de noticias estadísticas que se hallan en íntima relacion con el desarrollo de las fuerzas vivas, con el trabajo, la

del pensamiento del que ha gobernado desde el 8 de febrero de 1881.

¡Misterios de la política!

¿Será que el origen aparente de la crisis no ha sido más que un pretexto?

Pudiera suceder, y, ó mucho nos equivocamos, ó en el espíritu impenetrable y frío del señor Sagasta palpita un pensamiento ulterior y trascendental; el de una aproximación lenta, paulatina, calculada y estratégica hacia la izquierda monárquica, cuya influencia en el porvenir pudiera ser importante.

Una nube de aspirantes á altos y bajos cargos asedia á los nuevos ministros desde que han tomado posesión.

Todos los problemas políticos acaban por degenerar en esto: así andan la industria, el comercio, las ciencias y las artes en nuestra España.

En varias provincias han tenido lugar deplorables escenas íntimas con motivo de la constitución de las nuevas diputaciones y nombramiento de sus comisiones permanentes.

Para el caciquismo, las leyes y los altos intereses públicos son letra muerta.

Buena ocasión para que el ilustrado hombre público que se ha encargado de la cartera de gobernación confirme la reputación que tiene de ser enemigo declarado de aquella plaga, y hombre de administración ántes que todo.

La libertad en el cultivo del tabaco en Filipinas es ya un hecho desde el 1.º del corriente. El exministro de ultramar señor Leon y Castillo, á cuya iniciativa se debe esta reforma, puede estar orgulloso de su obra. El cable submarino, semejante á un inmenso hilo telefónico, ha estado durante largos días transmitiendo á la península los ecos del entusiasmo popular de aquellos buenos pueblos asiáticos que empiezan á despertar á la vida de la libertad y del progreso, entre las caricias de la madre patria.

A propósito de Filipinas: el nombramiento del ilustre general Jovellar para el cargo de gobernador de aquellas lejanas y espléndidas islas es un hecho, y no tardará en embarcarse con rumbo á la Oceanía el caballeroso y digno hombre público que tan relevantes recuerdos de su acertado mando y escrupulosa administración ha dejado en Cuba repetidamente, circunstancias que hacen esperar se grangeará también el aprecio de todos en aquel apartado archipiélago.

El día 11 ha sido por gran mayoría elegido senador en representación de la universidad central el excelentísimo señor don Claudio Moyano, personificación venerable de la lealtad caballeresca y de la consecuencia política, á cuya generosa iniciativa, durante el tiempo que fué ministro de fomento, se debe la organización de la instrucción pública y los rápidos progresos que desde entónces, 1857, ha hecho la enseñanza en España, títulos únicos que los doctores y catedráticos han tenido en cuenta para otorgar sus votos á uno de los más dignos hombres públicos españoles de nuestra época.

Por eso la prensa y los partidos todos han aplaudido noblemente la elección del señor Moyano.

Se habla ya de reformas que el ministro de hacienda señor Pelayo Cuesta proyecta hacer en el impuesto de consumos y en la legislación del timbre. Ojalá tengamos que aplaudirle, porque ambos impuestos están siendo el azote del país, y no pueden continuar en las durísimas

formas que afectan desde que se inauguró el plan rentístico del señor Camacho.

También la imprenta y el periodismo están pendientes de los proyectos de los señores ministros de gobernación y gracia y justicia.

¡Dios les inspire y á nosotros no nos desampare!

Aún no han tenido tiempo los ministros de enterarse de los asuntos de sus respectivos departamentos y ya ha empezado á sonar otra vez en algunos círculos la fatídica palabra ¡crisis!

¡Bah!

¡Voces que hacen correr los pavos del cuento!

Para terminar:

Los DOS MUNDOS no sabe cómo agradecer las cariñosas frases con que nuestros colegas en la prensa han saludado su aparición: no las olvidaremos nunca.

En nombre, pues, de su ilustrado fundador, nuestro buen amigo Sr. Pando y Valle y de la redacción entera, devolvemos á todos nuestros compañeros su fraternal saludo y nos ponemos sinceramente á sus órdenes.

JUAN CERVERA BACHILLER.

LAS HUELGAS Y LOS EMPLEADOS DE FERROCARRILES

Tristé es confesarlo, pero es lo cierto que á pesar de los ejemplos del pasado, de la enseñanza de la ciencia económica y de los esfuerzos de los gobiernos para combatir con éxito el mal, ya que no para extirparle, lo cual es imposible, éste se desarrolla en tales proporciones y de tan formidable manera que asusta á los espíritus débiles, preocupa á los más fuertes y se impone hasta á los más escépticos é indiferentes.

Nos referimos al mal terrible de las huelgas, del que dice Leon Say que es el espectro que persigue á las modernas sociedades para castigar su avaricia y su egoísmo: las huelgas, que en un principio fueron engendro de la miseria y de la desesperación de las clases trabajadoras, opresas y explotadas desapiadadamente por capitalistas sin corazón y sin conciencia y por empresas dominadas por crueles pasiones; que más tarde fueron la protesta vigorosa de esas mismas clases vejadas y desatendidas; después su arma de combate más peligrosa; y que han llegado á ser hoy un verdadero sistema preconcebido y de alcances perfectamente calculados.

La tirantez entre el fabricante y el obrero, entre el capitalista y el trabajador, entre los grandes centros fabriles, industriales y comerciales y sus operarios y dependientes, en una palabra, entre el capital y el trabajo, subsiste con ostensible recrudescencia, y reviste ya los caracteres de una guerra de odio, sorda unas veces, otras manifiesta y terriblemente porfiada, en la que si los combatientes se dan treguas es para reponerse y lanzarse de nuevo á la lucha con doble coraje y persistente encono.

Con frecuencia el telégrafo y la prensa periódica nos traen noticias y relaciones de huelgas y de conflictos, que casi siempre acaban de una manera dolorosa, ya que no sangrienta, entre los operarios y sus patronos; entre los dueños, fabricantes ó empresas de explotación y las grandes colectividades que, merced á su rudo trabajo corporal, ganan apenas para el sustento.

Ya son los hijos de la eterna noche, como Victor Hugo llama á los mineros, los que, surgiendo en masa de los antros y de las espesas sombras del seno de la tierra, se declaran en huelga, y esparciéndose por la superficie á la luz vivificante del sol, protestan con amenazas; ya los operarios de grandes talleres de construc-

ción y de fábricas de hilados y tejidos; ya los gremios de fundidores, de albañiles y de carpinteros; ya, en fin, otras clases cuyo trabajo, si no es tan penoso y corporal, no por eso resulta menos útil y necesario, tales como las formadas por dependientes de comercio y por peluqueros... ¿Qué más? hasta los cocheros, cuyo oficio, si no envidiable por sus productos, es descansado y distinguido, se han declarado en huelga algunas veces.

Pero con verdad confesamos que, á pesar de estar familiarizados con las manifestaciones y resistencias de las clases trabajadoras, nos ha sorprendido sobremanera y nos ha causado profundo dolor la noticia, que nos traen algunos periódicos, de la huelga que se proponen llevar á cabo los empleados de las empresas de ferrocarriles del imperio alemán; pero no una huelga parcial, aislada, de agentes de este ó del otro servicio, sino general, comprensiva desde el empleado de oficina hasta el último mozo guarda-agujas.

Hay quienes ven en esa huelga en proyecto las instigaciones del socialismo, irritado por las medidas de represión con que le combate el gobierno; quienes creen ó aparentan creer que el nihilismo ruso, que en Alemania hace muchos prosélitos, es el que prepara, dirige y fomenta el conflicto; pero los más serios y sensatos, los que discurren libres del miedo y de la pasión política, no ven en esa huelga, que cual otra espada de Damocles amenaza al vasto imperio, sino la protesta de miles de empleados á quienes se veja de todas maneras, á quienes se retribuye mezquinamente y se exige en cambio mucha responsabilidad, penosos servicios, y por lo general un trabajo incesante, rudo, expuesto á peligros sin cuento y á múltiples contingencias.

Cualquiera que sea la causa, que esto por ahora no hemos de discutirlo, es lo cierto que, si la huelga anunciada llega á realizarse, el conflicto que originaría sería grave, terrible, de incalculable trascendencia para aquella nación, para su gobierno y en particular para las mismas empresas de ferrocarriles.

Porque no se trata ya de que abandonen el trabajo las cuadrillas de una, dos ó diez minas de carbon, los operarios de tal ó cual fábrica, ó los individuos de este ó del otro gremio, que al fin ni las huelgas suelen durar largo tiempo ni después de todo consiguen que falte carbon en los grandes depósitos, ni telas en los almacenes y comercios, ni otros objetos y materias más ó menos útiles para las necesidades de la vida; se trata de una huelga llevada á cabo con resolución, enérgica y decididamente, por la mayor parte, si no por todos los empleados de importantes líneas férreas; huelga que produciría en un país daños sin cuento, perturbaciones terribles, conflictos inesperados; que sería como algo parecido á la supresión de la vida de una nación, de esa vida llena de las exigencias, del movimiento y de la actividad que constituyen la savia y el alma de las sociedades modernas.

Y paralizada por largo tiempo la circulación de los trenes en un día dado y en una gran extensión de territorio, no sería posible el tráfico, peligraría el comercio, agonizarían las diversas industrias, se cerrarían como consecuencia forzosa muchas fábricas, vastos talleres y grandes mercados y centros de explotación, sobrevendría la pavorosa cuestión de subsistencias, comarcas enteras verían levantarse el aterrador fantasma del hambre, y nadie, en fin, podría viajar, nadie comunicarse, porque en momentos de extrema angustia ni se improvisan medios de transporte en número bastante ni medios de conducción rápidos, y lo que es peor, no se improvisan maquinistas, ni conductores, ni guarda-agujas, ni te-

grafistas, ni factores, y mucho menos operarios y agentes hábiles que, sometidos á la disciplina y á la uniformidad dentro de una clase de trabajos, secunden con acierto el mandato superior y mancomunadamente y con accion expedita desempeñen á satisfaccion cometidos siempre importantísimos, porque han menester de aprendizaje, estudio, práctica, experiencia y en frecuentes casos completa serenidad de ánimo y desprecio de la vida.

Claramente se ve cuán pavorosa sería una huelga de este género y en qué grado puede afectar á un país, intimidar á un gobierno y preocupar á las compañías. Si entre estas y sus agentes la resistencia crece y la inteligencia es imposible, el conflicto se agravará. ¿Qué hará, qué podrá hacer entónces un gobierno? Las medidas coercitivas son en tales casos, además de ilegales, ineficaces. ¿Por qué medios, pues, se conseguirá que miles de obreros vuelvan á su trabajo? Por la violencia es imposible; por la persuasion y el consejo, más imposible todavía, porque las grandes colectividades irritadas y convencidas de la superioridad de su fuerza escuchan pero no obedecen. ¿Cederán las compañías á las reclamaciones más ó ménos justas de sus agentes? Probable es, aunque sólo sea por el momento.

De todas suertes, lo mismo la imposicion que la concesion hecha en determinadas condiciones por más que envuelva una medida de justicia, pudieran dar origen á una serie de conflictos; porque como el ejemplo es contagioso y la Internacional se agita sin descanso, y el socialismo se propaga y trabaja infatigable impulsado por la fiebre de sus sueños y por la sed de insensatos deseos; y como por otra parte los vejados y los oprimidos, ó los que por tales se tienen, son en gran número, posible es que más ó ménos pronto presenciemos uno de esos acontecimientos imprevistos que encierran severa leccion y forman época en la historia de las grandes crisis.

El periódico alemán *Das Tage Blatt* lo dice: el problema está planteado, ¿cómo se resolverá?

Tendremos al corriente á nuestros lectores, y en uno de los próximos números ampliaremos las consideraciones que tan grave cuestion nos sugiere. No fiamos mucho ciertamente en la eficacia de las huelgas, que convertidas en sistema, más perjudican que favorecen á los que las realizan; pero confesamos que ésta señalaría un caso excepcional. Los gobiernos deben ocuparse muy seriamente de las manifestaciones tumultuarias de la actividad de los pueblos, porque si hoy afectan á una nacion, mañana pueden interesar á dos ó más á la vez, y entónces el conflicto revestirá caracteres de suma gravedad. ¿Por qué las huelgas no han de ser objeto de especial atencion en los tratados internacionales, y en el primer congreso europeo que se celebre?

El asunto es de inmensa trascendencia y reclama que le consagren profundo estudio los hombres pensadores dedicados á la resolucion de los grandes problemas modernos.

R. VEGA ARMENTERO.

FLAQUEZAS DE LA HACIENDA

II

Hemos dicho en el capítulo anterior que nada urge tanto como instituir la carrera de hacienda, para la que se requieren conocimientos y aptitudes de que suele prescindirse en la provision de los cargos públicos: empresa difícil y no exenta de sinsabores, pero que es preciso acometer con el valor que dan las convicciones arraigadas.

Se aspira por todo el mundo á que haya buena administracion; el deseo del país es uná-

nime en este punto; no se escuchan otros votos que los que se hacen por llegar algun dia á la normalidad de la hacienda; tirios y troyanos, güelfos y gibelinos, puritanos y caballeros, las izquierdas como las derechas y los centros parlamentarios, proclaman de consuno la necesidad imperiosa de sancionar una ley que ponga cortapisas á las aficiones burocráticas, al prurito immoderado de ocupar los destinos de la nacion con ó sin méritos personales, y que borre la creencia general de que en ninguna otra profesion, arte ú oficio se realiza más fácilmente el bello ideal de *vivir sin trabajar, ó con la menor molestia posible*.

Y es evidente: en las oficinas del estado se anida una porcion de sujetos que carecen de los rudimentos que exige la ciencia práctica de la administracion y que miran con punible abandono su cargo, ya porque no han adquirido, con el estudio desde los primeros años, hábitos de laboriosidad, ya porque no tienen confianza en el porvenir que les aguarda y gozan del empleo porque figuran en la nómina, reputándose sólo poseedores precarios de él.

El clamoreo contra la empleomania y el favoritismo no se ha alzado precisamente en nuestros tiempos, es voz rodeada de antigua resonancia, como lo recuerda aquel feliz apotegma de que *es preciso crear hombres para los destinos y no destinos para los hombres*. El abuso continuó en creciente progresion, y esto se debe al desarrollo de las funciones de la hacienda, al aumento considerable del presupuesto, y más que nada á las cábalas de una política corruptora, que empezaba falseando el sufragio con el reparto de credenciales á los amigos del candidato ó diputado y con la concesion de gracias y mercedes gubernamentales. Periodo hubo en que se remitian al cacique de una provincia paquetes de nombramientos en blanco con objeto de que los cubriese á su antojo.

Pocos, poquíssimos tratados prácticos de hacienda tiene España para guía de la numerosa clase de empleados á que aquella encomienda sus ingratas tareas; y con pena debe confesarse, esos tratados no pregonan el celo y las altas dotes de las notabilidades financieras al uso, ni siquiera los pocos ó muchos servicios prestados en el informe del expediente, en la ilustracion del acuerdo, ó en la iniciativa y direccion general del despacho.

Ripia, Ustariz, Posadilla, Gallardo, Cañedo, Canga-Argüelles, Pinilla y otros han consagrado sus desvelos á la publicacion de obras utilísimas que, despues de servir de enseñanza á sus coetáneos, dejaron brillante estela en los todavía tenebrosos anales históricos de la hacienda española. Con posterioridad al sistema tributario de 1845, fuera de la notable obra del gaditano Conte y de la de Muchada, del propio suelo, ménos metódica y razonada, muy poca se ha escrito como cuerpo de doctrina constitutiva ó constituyente, quedando reducidos los esfuerzos de algunos dignos funcionarios, cuyos nombres se omiten por no ofender su notoria modestia, á compilaciones legislativas, más ó ménos completas y anotadas, de ramos ó negocios por ellos trillados, como la de Heredia, sobre la deuda pública, que descuella en primera línea y aún nadie osó reanudar, y á la redaccion de obligadas memorias oficiales, que andan sueltas y dispersas, y que bien pudieran coleccionarse y publicarse, porque algunas merecen ciertamente ser todavía consultadas y leídas con provecho.

En este terreno la generacion actual tiene no poco que envidiar á las anteriores, porque si bien se ha despertado alguna inclinacion á las materias económicas con la lectura de las publicaciones extranjeras y con el influjo de las corrientes

de Francia, que determinaron la formacion de sociedades y ligas propagandistas; si bien se han incluido en el plan de estudios universitarios cátedras de instituciones de hacienda, y fué menester adoptar libros de texto que no habia, á cuyo objeto escribieron exprofeso los suyos Tolledano y Piernas, escasísimo fruto ha reportado la hacienda de todo este movimiento, que no se adapta á la satisfaccion de sus necesidades, porque la superficialidad de los principios administrativos dictados desde las regiones abstractas de las ideas, está reñida con las prácticas menudas, gráficas, analíticas, infusorias, si pasa el vocablo, de la hacienda.

No se enojen los sabios y respetables economistas de la escuela patria, sectarios de la francesa; pero han deshojado muchas ilusiones cuando, dueños de la hacienda, intentaron comunicarle su propia linfa. Acaso un dia se encargue la historia de analizar y medir la gran distancia que separa lo especulativo y panorámico de lo práctico, de lo técnico, de lo que es y no puede dejar deser inmistificable y ortodoxo: el número.

Cualquiera que tenga medios de auscultar lo que pasa en los antros de la antigua aduana, las aficciones que se apoderan del ánimo apocado al sentir las huellas de un ministro reformista, y siempre que se hace inexcusable traducir sus planos en proyectos reglamentarios, articulados, conceptuosos, casuísticos, suspicaces, que es el signo dominante de los que rigen, se convencerá, si ya no lo estuviere, de la certeza de los juicios expuestos.

No hay sólidos prestigios en hacienda, ni los ministros en este particular deben echar cuentas galanas despues de los fracasos ocurridos. El áncora de salvacion de los altos funcionarios, con honrosas excepciones; los únicos que suelen sacarlos del atolladero en que de ordinario se ven, son los modestos y anónimos oficiales de alguna nota, que tampoco reúnen el caudal de conocimientos variados que se requiera para tomar sobre sus hombros una de las obras más difíciles y complejas de la hacienda; de donde se deriva la ponderada necesidad de pensar en el cambio paulatino de situacion, trayendo á la carrera jóvenes salidos de las aulas, con ciertos aires de suficiencia, y en cuyas luces, recto sentido y sana experiencia, hallen los ministros, tiempo andando, auxiliares eficaces é intérpretes verdaderos de sus proyectos, sin verse en el terrible compromiso de tener que retirarlos por el anatema de la opinion, para espurgarlos y refundirlos, que es la más santa de las resignaciones.

El despliegue de un reglamento tributario ofrece, sin duda, vasto campo á la prevision, al tacto y á la experiencia consumada; es una empresa casi superior á las fuerzas individuales, por lo cual se hace imprescindible acudir al concurso y á la ilustracion de los más discretos empleados, á pesar de que las modificaciones arrancan por lo comun de bases preexistentes. No basta el buen concepto que se adquiere en un negociado para afrontar tamaña responsabilidad. Con la disquisicion madura de las causas que justifican la reforma, con el paciente escrutinio de los datos y originales que deben rodear al instructor de un reglamento, es preciso sumar los elocuentes resultados de las prácticas que paso á paso se recogen y atesoran en el tránsito por las provincias y por las diversas y variadas zonas en que se divide el país; el inestimable cúmulo de reflexiones y casos, de quejas y protestas, de silencios y conformidades, que sirven para graduar la capacidad tributaria del individuo y del pueblo; y en fin, aquella copia de noticias estadísticas que se hallan en íntima relacion con el desarrollo de las fuerzas vivas, con el trabajo, la

produccion y el consumo, y hasta con las costumbres y necesidades de cada comarca ó pueblo.

¿Han cumplido, cumplen hoy los jefes de provincia con lo que se les tiene prescrito acerca de la redaccion de memorias anuales, en que se haga constar el estado general de sus respectivas dependencias; si son ó no rectas y acertadas las disposiciones que se dictan; y si resulta legible algun nuevo punto ó reformables otros, que sin poder evitarlo se escapan á la penetracion superior?

Pues los verdaderos materiales para coordinar los reglamentos es inútil pensar extraerlos de otra parte que del estudio atento y mesurado de las condiciones económicas locales y del reflejo de las prácticas administrativas.

Pocos, buenos y bien retribuidos y considerados: esto deben ser los empleados públicos y singularmente los del ramo de hacienda, ya que con ella se mantiene un sin número de brazos parásitos que no exhiben otro título ni recomendacion que el haber asistido, mientras mandaban sus adversarios políticos, al círculo, á la tertulia ó al club de su devocion, y ejecutado cuantos actos honrosos se le encomendaron por disposicion del partido.

P. SOLÍS.

REPOBLACION FORESTAL

Las cuestiones de riegos, ya se estudien estos con relacion al aprovechamiento de aguas llovedizas recogiénolas en pantanos, pues contra lo que generalmente se cree y segun resulta de los estados pluviométricos, cae por lo comun en España agua suficiente todos los años para las necesidades de la agricultura; ya á la utilizacion de las corrientes de los rios para hacer canales de riego; ya al fomento del arbolado para atraer las aguas del cielo para suavizar la sequedad de nuestro riguroso clima, todas estas cuestiones, repetimos, son interesantísimas. A la última vamos á dedicarle algunas líneas.

Es inútil hablar de las depredaciones que se han cometido y se cometen en los montes, así como de los desastrosos efectos que esto produce en perjuicio de las condiciones higiénicas, agrícolas é industriales de España. En un país como éste donde la política todo lo absorbe y, lo que es peor, todo lo esteriliza, es excusado hablar de la necesidad de poner coto á tantos desmanes. Los pueblos por un lado, sin cuidarse para nada del porvenir, prefieren vivir de presente, porque lo que tocan con la mano es lo que les seduce más, sin comprender que por no reprimir su impaciencia ó su egoismo, es mucho más considerable, sin comparacion, el bien que comprometen que el que consiguen. Los políticos por otro lado, cuya mayor parte no tienen verdaderas condiciones de hombres de gobierno, ni bajo el aspecto intelectual ni bajo el del carácter, ~~van~~ en esa tendencia de los pueblos un excelente medio de halagarlos y de medrar satisfaciendo aquella desapoderada y ciega pasion: así los que viven y se aprovechan de la tala del arbolado, tienen carta blanca para entregarse á ella y para gozar impunemente de bienes tan mal adquiridos. Hace mucho tiempo que se viene hablando de estos males; pero se hace poco para remediarlos, y de este poco fuerza es confesar que corresponde la mayor parte á los gobiernos.

Pero ya sabemos las difíciles circunstancias por que atraviesa la hacienda española. Sea por lo que quiera, ello es cierto que hay muchos y muy importantes servicios públicos desatendidos del todo ó casi del todo, ó atendidos de suerte que no llenan cumplidamente las necesidades que están llamados á satisfacer, y uno de estos es el fomento del arbolado.

En los presupuestos se consigna una muy pequeña parte para atender á él; pero aunque la paguen, que no siempre sucede así, está muy lejos de bastar para el objeto á que se aplica. No creemos que la hacienda pública, en general considerada, pueda ir más adelante; por ahora á lo ménos, ni conviene que los individuos confien absolutamente en ella. Entre nosotros existe todavía muy arraigada la viciosa costumbre de pedir que el estado lo haga todo, aunque se trate de servicios para cuyo cumplimiento sean más aptos los particulares, y es necesario que estos, comprendiendo sus verdaderos intereses, prescindan de tan rutinaria y perjudicial conducta y se dediquen á cuidar por sí de los intereses generales, en cuanto no sea disminuir las verdaderas atribuciones del estado.

¿Qué inconveniente habria, por ejemplo, en que todas las provincias, cada una por sí, y áun los partidos judiciales si fuere necesario, se organizaran de modo que pudieran constituir asociaciones particulares que, mediante un reglamento bien entendido y unas módicas suscripciones mensuales, se dedicaran al fomento del arbolado en su respectiva localidad?

Con esto se conseguiria despertar entre nosotros el espíritu de asociacion, que bastante apagado se encuentra; y si se objetara que hay en España una prevencion casi invencible contra las asociaciones particulares, á esto responderiamos que es muy cierto, pero que alguna vez han de empezar á ser una verdad como lo son en otros países con resultados muy beneficiosos para ellos; que las suscripciones para atender á los gastos deben ser pequeñísimas, pero muchas, porque á ellas deben contribuir cuantas personas de la localidad interesada puedan hacer un desembolso mínimo que no afecte, no diré á sus necesidades primeras, pero ni áun á sus dispendios de puro lujo ó de placeres, en cuyo caso si se presentarán pérdidas no comprometerian á nadie, mientras que los beneficios, en el caso contrario, serian grandes; que la vigilancia sobre la inversion de fondos podria ser muy eficaz, creándose las asociaciones que proponemos en una circunscripcion muy reducida, que por esto mismo se prestara bien á ser inspeccionada por todos; y por último, que tratándose de un asunto que toda la gente labradora conoce, si no de una manera científica, de una manera práctica y rutinaria, no sucederia que emplearan su dinero en esas especulaciones cuyo modo de desarrollarse no se halla al alcance de la generalidad por lo complicado de su mecanismo. ¿No ha de haber en cada localidad un cierto número de personas verdaderamente respetables por su carácter y por su posicion, ajenas á la política, de espíritu patriótico, amantes del bien del país, enemigas de utilizar en provecho propio las fuerzas y elementos que se les confien para desenvolver los muchos gérmenes de riqueza que nuestro suelo en tierra? ¿No ha de haber, repetimos, ese número y esa condicion de personas con quienes constituir un consejo ó junta que vigile los trabajos de repoblacion?

Además, ya que tanto se confia en el influjo del estado, no hay necesidad de despojar á estas asociaciones de carácter oficial y público.

En todas las provincias hay representantes de los cuerpos de ingenieros de montes é ingenieros agrónomos. Detenerse á hablar del buen concepto que sus individuos merecen en cuanto á probidad é inteligencia, sería inferirles una ofensa. ¿Por qué las asociaciones á que nos referimos no han de valerse de dichos funcionarios para cooperar á la accion del estado en el servicio del fomento forestal? Ellos conocen bien las localidades donde respectivamente ejercen, los diversos terrenos que las constituyen, las espe-

cies arbóreas que á cada uno de ellos convienen, y aunque por sacrificar á la preocupacion constante de unos, ó á la impaciencia de otros, se quisiera introducir algunas clases de arbolados de esos que se hacen pronto con objeto de que poco despues de empezados los trabajos se viera algun fruto de ellos, esto no sería más que un mal pasajero, si es que considerado en forma cabe llamarlo absolutamente un mal; siempre quedaria el recurso de mezclar con aquéllas otras variedades de arbolado de las que son más lentas en desarrollarse, pero que tambien producen á la larga mayor riqueza.

Se comprende muy fácilmente que esta clase de trabajos ofrezca un ancho campo á la actividad individual que, como es sabido, se halla limitada á un muy estrecho círculo entre nosotros por antiguas y funestísimas preocupaciones y por lamentables desgracias.

Fijémonos en que á pesar de los inmensos gastos y admirables estudios que se han hecho en Inglaterra, en Francia y en Bélgica para el mejoramiento de su agricultura, de los grandes resultados que ésta ha obtenido, de lo eminentemente científica y práctica que es á la vez, aquellas naciones contemplan en los Estados Unidos un rival tan temible que no pueden ménos de manifestarse alarmadas al observar la creciente invasion de los productos americanos en Europa, debida á la excelencia de ellos y á su baratura. Si así están países tan adelantados como los tres primeros que hemos citado, ¿qué nos tocará hacer á nosotros ante el peligro que nos amenaza?

LUIS BARTHE.

LAS PROVINCIAS ULTRAMARINAS ESPAÑOLAS Y LA EXPOSICION DE AMSTERDAM

I

El 1.º de mayo del año actual abrirá sus puertas á todas las naciones del mundo la Exposicion universal de Amsterdam, sobre cuyo origen, naturaleza, carácter é importancia para España vamos á dar noticia á los lectores de Los Dos MUNDOS, por la influencia que este certámen pueda prestar al desarrollo y prosperidad de nuestro comercio interior y exterior.

Comenzaremos por declarar que la Exposicion de Amsterdam nos satisface. Un concurso universal en Holanda tiene para España tal importancia que lo consideramos como la obra de gran porvenir para los productos de nuestras provincias ultramarinas. España ha presentado sus mejores productos en Lóndres, Paris, Filadelfia, Oporto y Viena; pero se habia limitado casi á visitar estos concursos con los medios que le prestaran sus provincias peninsulares, así es que hasta hoy ni los productos del archipiélago filipino, ni los de la isla de Cuba, ni los de Puerto-Rico han podido disputar los premios á los de otros países que le son afines, con marcado perjuicio de España y especialmente de sus colonias antiguas.

Ahora muda de faz la cuestion ante el concurso próximo, porque en él mayormente se expondrán productos que están en relacion directa con la produccion ultramarina, y por consiguiente estarán más interesados en él los pueblos que viven del comercio exterior. Y hasta Amsterdam nos gusta como punto de exhibicion, mejor que capital alguna de Europa, dadas las condiciones de la Exposicion. Porque Amsterdam, como Venecia, es una ciudad puramente marítima. Capital de la monarquía holandesa, está construida sobre pontones en el *Amster*, y cruzada por un número inmenso de canales que la dividen en noventa y seis islas, unidas por más de trescientos puentes. Sólo Venecia puede decirse que es en esto más

rica que Amsterdam, pues cuenta cuatrocientos cincuenta y cinco puentes. San Petersburgo cuenta con ciento ochenta, tanto sobre el Neva como sobre los canales. Londres no tiene más que quince. Viena veinte, y en cambio Berlin tendrá pronto sobre el Spree más de cincuenta, siendo el mejor de todos ellos el puente del castillo, construido en 1824, cerca de Lustgarten, cuya longitud es de cincuenta y dos metros y su anchura de treinta y cuatro.

Después de éste se distinguen por su importancia el puente Largo, el puente del Elector, donde está colocada la estatua del gran Elector, el puente de Spitel y el puente del Rey.

Este último ha quedado desde hace pocos días libre al paso de personas y carruajes, sin la tarifa de los derechos que se pagaban antes por atravesarlo. Su construcción data del año 1823.

Es, pues, Amsterdam un pueblo fundado sobre el agua, y en ninguna otra ciudad de Europa podría levantarse mejor, propiamente, un palacio para Exposición colonial. Además, tiene un espacioso puerto, su comercio es considerable y su población asciende hoy á unos 360.000 habitantes.

No es Holanda un país agrícola ni ganadero; por el contrario, vive de sus industrias; pero de esas industrias propias de los pueblos marítimos. La cordelería y telares de lienzo, astilleros y molinos de papel, almazaras y refinados de azúcar, salinas y fábricas de curtidos; porque en un país tan húmedo como lo es en general los Países-Bajos, la tierra produce poco, y las industrias agrarias, necesariamente, no pueden prosperar ni poco, ni mucho, ni nada. Con estas condiciones, Holanda abre una Exposición universal porque la industria de sus colonias es próspera y necesita dar á conocer sus productos á los demás pueblos del mundo.

¿Pero cómo triunfó este gran pensamiento?

II

La primera idea de este certamen corresponde de derecho á un francés á M. Agostini, quien en representación de algunos capitalistas franceses y belgas fué hace dos años á Amsterdam á proponer una Exposición universal. Y los holandeses, circunspectos de carácter, acogieron el proyecto con reserva; pero después de examinarlo detenidamente y de introducir en él algunas modificaciones, lo aceptaron y lo sometieron al gobierno del país, que lo tomó en seguida bajo su protección oficial y expidió las invitaciones á los demás gobiernos de Europa y América.

Todas las corporaciones neholandesas respondieron con entusiasmo á la invitación, nombraron cada una su comisión y votaron créditos considerables. No hay duda de que el comercio holandés recibirá gran impulso con el certamen en las condiciones que va á realizarse.

Holanda se encuentra hoy en uno de esos momentos en que una nación necesita consultar sus fuerzas y recursos propios.

Acaba de salir de una crisis que si no ha destruido la importancia relativa que con justicia tiene en el mundo, por lo ménos, en comparación con su pasado, ha disminuido la envidiable y bien ganada influencia que ha ejercido de antiguo en el comercio.

Durante mucho tiempo Holanda ha estado entregada al proteccionismo más absoluto, y el proteccionismo crea hábitos y costumbres en el comercio que no se pueden sostener impunemente.

El espíritu de empresa que en el siglo XVII hizo de su marina la primera del mundo, se durmió sobre el cómodo lecho del proteccionismo y del monopolio, y Holanda, como Inglaterra en

otros tiempos, tocó bien pronto las consecuencias de esta conducta. Seguir el movimiento del progreso, perfeccionarse sin cesar, no tiene gran encanto y aliciente para quien encuentra siempre los mismos provechos con la práctica de los antiguos errores. Es esta la vida de todos los pueblos cuando no se gobiernan con independencia. Holanda ha sido muchos siglos juguete de ambiciones nunca bastantemente justificadas. Desde los tiempos más antiguos fué ocupado todo el país por los bátavos y otros pueblos germanos; fué erigido condado en 923 con el nombre de Frisia, y se comenzó á llamar Holanda (país hueco) en 1061, en tiempo del célebre Thierry V. En 1572 se rebeló contra el poder despótico de Felipe II de España, á quien pertenecía, entrando entonces en la Confederación de la república de las provincias unidas, adquiriendo entonces su autonomía, gran libertad, y consiguiendo una prosperidad que siempre recuerdan entusiasmados los holandeses. Y á esto debió su desgracia el país, pues fué la codicia de los pueblos vecinos. La Francia lo invadió en 1795 obligándole á formar parte de la república batava, y en 1806 del reino de su nombre, continuando hasta 1814 formando parte del imperio de Napoleón I. En 1815 fué incorporado á Bélgica y formó con ella el reino de los Países-Bajos, continuando así hasta 1831 en que Bélgica se emancipó constituyendo nación independiente.

Un pueblo que ha tenido una vida tan accidentada no puede gobernarse con leyes libres, y hasta en las organizaciones económicas quiere reflejar lo que fué en la parte política. De aquí el proteccionismo en que ha vivido Holanda, y de aquí también su empobrecimiento y sus desgracias, porque los pueblos cuando caen en la pobreza son siempre desgraciados.

Pero Holanda ha comprendido sus errores en estos últimos veinticinco años, y ha sabido poner remedio al mal que esterilizaba los ricos elementos que poseía en su industria y en su comercio colonial; así es que con vida nueva en el camino de las reformas, y limpiando su vida comercial de las trabas que le había impuesto el proteccionismo, este pueblo se presenta hoy al mundo moderno dispuesto á luchar en el camino del trabajo para llevar la prosperidad á todas partes y vivir con la libertad, como viven todas las grandes naciones.

(Concluirá.)

NICOLÁS DIAZ Y PÉREZ.

REVISTA EXTRANJERA

Cuando, por fin, dando treguas á las estériles cuestiones políticas, tan desastrosas para nuestro país, empezamos á pensar en asuntos verdaderamente útiles, y se celebran reuniones y se escriben artículos con objeto de promover el adelanto de nuestra marina de guerra, creemos oportuno citar el ejemplo de Italia, que se propone renovar las antiguas glorias de Génova y Venecia creando una respetable escuadra. En la misma descuellan, provistos de todos los modernos adelantos en la construcción, el *Flavio Gioja*, el *Andrea Doria*, el *Ruggiero de Loria*, el *Lepanto*, y sobre todo el *Duilio*. Algunos de estos nombres podrían figurar lo mismo en la marina española que en la italiana. El *Duilio* es una maravilla en materia de construcción naval, y el gobierno del rey Humberto cree que es equivalente la adquisición de tal buque á una victoria naval de las más completas. El *Lepanto* tendrá 26 calderas y su máquina desarrollará una fuerza de 26.000 caballos. Verdad es que se construye esta última en Inglaterra; pero la patria de Cristóbal Colón, persuadida de que la marina será uno de sus mayores elementos de prosperidad, no perdona medio alguno para aumentar y pertrechar su escuadra, en lo cual nos da un ejemplo digno de ser imitado por el país que protegió al gran descubridor, á despecho de la envidia, eterna perseguidora de todo lo grande, de

todo lo heroico, de todo cuanto se aparta de las trilladas sendas de la vulgaridad y aspira á un perdurable nombre en las páginas de la historia.

Todo esto y más puede hacerse contando con presupuestos nivelados, nueva desgracia nuestra no tenerlos, mientras lo contrario es nuevo timbre de gloria para Italia, que apenas ha sacudido sus cadenas y adquirido en los consejos de Europa la significación que le correspondía. También el pabellón de este país, que no tiene colonias en Levante ni en la India, y cuya emigración prefiere las tierras de la América meridional, figura más que el nuestro en el canal de Suez, á pesar de ser España dueña de las Filipinas. Antes que el italiano aparecen en la estadística el inglés, el francés, el holandés y el austriaco. Mientras el de Italia estuvo representado en 1880, y en la navegación del canal, por 52 navios y 105.279 toneladas, el nuestro solamente se enarbó en 35 con 85.612. A fines del siglo que comenzó con Trafalgar todavía nos está reservado leer estas cifras, y deducir de ellas tan tristes consecuencias que preferimos omitirlas, dejándolas á la consideración de nuestros lectores.

Se dice que mientras Inglaterra y Francia tendrán representantes particulares en la comisión internacional de Egipto, Holanda, Dinamarca, Portugal y España estarán representadas por uno solo. Protestar deben nuestro país y su gobierno contra semejante determinación, como también debe hacerlo el holandés, soberano de Java y Sumatra, porque el pabellón de esta potencia es el tercero en importancia y el nuestro el sexto, mientras los de Dinamarca y Portugal son el noveno y el duodécimo en dicha navegación. Pero no esperamos que la estadística y la política sean atendidas, y habremos de contentarnos con el lugar que se nos reserve, ya que no agradezcamos semejante distinción á Francia y á Inglaterra.

Corre por los círculos diplomáticos el rumor de que Inglaterra, á trueque de adormecer los recelos de Alemania en la cuestión egipcia, se resolverá á ceder al imperio la isla de Heligoland. De cuando en cuando también son generosos los ingleses, pero el *Timeo Danaos et dona ferentes*, de Virgilio, debe estar siempre en los labios de los favorecidos, porque á pesar de todas las simpatías de aquellos por Italia, Malta es inglesa, y es inglés Gibraltar, á pesar de haber sido varias veces sus buenos amigos y aliados nuestros.

Los periódicos españoles no han podido registrar en sus columnas las últimas operaciones de los británicos respecto á Borneo sin formular vivísimas protestas, y la razón que les asistía no podía ser de mayor peso. Siendo el sultán de Joló tributario de España, no ha podido ni debido ceder territorio alguno en la citada isla á naciones ni á compañías de otros países, y sin embargo, la *British North Borneo Company*, cuyos directores son ingleses, ha tenido por buena la cesión de que se trata, y se ha comprometido á no ceder sus posesiones y derechos sin permiso de Inglaterra. La justicia habrá de administrarse en nombre de la *graciosa reina*, las autoridades de la compañía recibirán también sus títulos del gobierno, y cuando suene la hora propicia desaparecerá la compañía, como desapareció la de la India, y comenzará la desenmascarada soberanía de los ingleses. Holanda ha protestado contra estas medidas fundándose en el tratado de Londres de 17 de marzo de 1824; Francia, que no se atreve á imitarla, teme por sus posesiones de la Cochinchina; y un escándalo más en la historia colonial inglesa, y otra prueba de lo ineficaces que son las negociaciones puramente diplomáticas se registrarán en los fastos históricos de nuestro siglo. Y hé aquí, en resumen, lo que significa la cuestión de Borneo.

No todos los medios de adquirir colonias se reducen á tomar por precursores de los gobiernos las compañías mercantiles. Francia adoptó otro sistema, el del protectorado en las islas Tahiti, aquellas deliciosas tierras que parecieron á los compañeros del insigne capitán Cook la nueva Paphos, el nuevo paraíso, donde una vegetación espléndida, un cielo que llama y despierta la molición y todo género de sensuales placeres, eran otras tantas sirenas para los fatigados navegantes. En 1842 el almirante Du Petit Thouars y la famosa reina Pomaré firmaban un convenio por el cual se conservaba en verdad el trono indígena, pero la dirección de los negocios extranjeros se cedía al gobierno francés. El rey Pomaré V se ha depuesto á sí mismo y ha renunciado á todos sus derechos por medio de una proclama en 1880, atreviéndose á decir que,

«al trasladar los suyos á Francia, ha reservado los de sus súbditos, es decir, la propiedad y la libertad de que gozaban en el gobierno del protectorado.» La proclama concluye diciendo que, «siendo ántes franceses de corazón, ahora lo son de hecho.» El nuevo Atala ha sido más generoso que el antiguo, que legó su trono á la república romana en un testamento. De todos modos, recomendamos á los políticos escépticos y amigos de la conveniencia el estudio del derecho público de la Oceanía explicado por Pomaré V, porque tal vez les sea muy conveniente.

Proyectos de nuevas obras emprendidas á imitación de las de Lesseps, honra de nuestro siglo, ocupan la atención de los políticos que estudian los asuntos de Oriente. Se trata de abreviar las expediciones por el mar de la India y de la China con trabajos que han de emprenderse en el estrecho de Malaca, y no será España de las potencias ménos interesadas en el resultado. El Asia, cuna por tanto tiempo de los imperios desconocidos, ya no tiene secretos ni para el comercio ni para la política de Europa; en cambio la nación que siguió á Portugal en el camino de los grandes descubrimientos y precedió á los demás países, que llegó á ganar una extensión de territorio mayor que la del imperio romano en sus épocas más florecientes, detenida en su gloriosa carrera, véase obligada á repetir las lamentaciones del poeta:

«¡Cuán solitaria la nación que un día poblara inmensa gente, la nación cuyo imperio se extendía del ocaso al oriente!»

Acaban de publicarse los datos en que se compendia la situación económica del imperio ruso, que nos dan á conocer su presente y algo también nos enseñan que se refiere al porvenir. Los ingresos en 1881 estuvieron representados por 651.754.000 rublos, y los gastos por 732 millones y medio. Trasladamos este dato á los que sostengan que las autoeracias son para los pueblos los gobiernos más baratos. Se cuenta como seguro un déficit de 110.064.000 rublos. El departamento ministerial de guerra cuesta al país 225.664.056 rublos, y la instrucción pública no excede mucho de 17. La proporción entre el total de esta clase de gastos y a cifra de 732 millones es capaz de causar la ruina de un país que esté ménos cerca de ella que la patria de Pedro el Grande. La Rusia es pobre, ha dicho el príncipe Dolgoruki en una obra notable publicada años pasados en que proponía reformas constitucionales; no puede justificar con su administración interior ni con el desenvolvimiento de su riqueza el papel que representa á la vista de Europa. Y el concienzudo autor de la obra *Les Russes chez les Russes*, Gogol, Turgueneff y otros novelistas ya leídos por los occidentales, al explicarnos minuciosamente y en animadimas escenas copiadas del natural el desconcierto de aquella máquina administrativa, nos disponen á creer en todas sus partes la afirmación del ilustre prócer.

¿Quién sabe si en el continuo mudar de los tiempos, en el círculo que forman, según Vico, los acontecimientos de la historia, tal vez producida por la corriente de las emigraciones, que en las potencias coloniales no se ha interrumpido y que ha comenzado con gran fuerza en las que no lo son, se inaugura una nueva época de colonizaciones y descubrimientos? Esto hace pensar el empeño de proteger al comercio y la marina y adquirir lejanas posesiones que alemanes é italianos manifiestan, y el deseo de intervenir en cuestiones en que directamente no parecen interesados. Por una parte, Alemania instruye á los oficiales y soldados del ejército turco, ajusta con Madagascar tratados de alianza y fija su codiciosa mirada en nuestras Filipinas, donde ya cuenta con muchos y autorizados representantes de sus intereses y tendencias; por otra, fantasea proyectos acerca de exploraciones más que científicas en Africa, y quiere dar, según se dice, alguna participación al elemento español, mientras Italia, en las regencias como en Egipto quiere aprovecharse de la influencia que indudablemente ejerce allí y de los cuantiosos intereses que sus emigrantes han creado.

Si tratamos de investigar qué significan tantas expediciones al Africa, qué el proyecto del mar interior del Sahara, qué, por último, la sorda agitación que entre italianos y franceses se nota respecto á las regencias tunecina y tripolitana, veremos que los intereses de la civilización en el análisis cuantitativo de tales empresas no forma el principal elemento. En si-

tuación de tal índole conviene que la influencia que haya podido adquirir nuestra patria desde la conferencia diplomática de Madrid acerca del derecho de protección en Marruecos no se pierda; que no ya por los gloriosos recuerdos de otra edad, sino por los vitales intereses del porvenir, fijemos la atención en Africa, y que en ese país del Maghreb, donde los elementos musulmanes se hallan en tanta decadencia, como los análogos de Turquía, vuelva á sonar nuestro nombre como en los días de Pedro Navarro, del Cardenal Cisneros, ó siquiera como en los de O'Donnell. Ya tenemos una base en los presidios de la costa, en las concesiones del tratado con Marruecos, en las Canarias, por las que algo se ha de hacer si tan hermoso país se ha de arrancar á las garras de la miseria, en las posesiones del golfo de Guinea, en la numerosa población española de la colonia argelina, elemento aún más valioso que el que sirvió á Italia para su engrandecimiento en Levante, pero que no hemos sabido aprovechar como aquella naciente monarquía, y por último, en los mismos proyectos de Alemania, para quien seríamos en tal empresa un auxiliar no despreciable. Así como Brazza, después de sus expediciones, tratando de adquirir para Francia nueva influencia y territorios en el continente africano, así deberían encontrar protección de nuestro gobierno y en la opinión pública los españoles que para nuestro engrandecimiento trabajasen en aquellos países; pero si entre los españoles hubiese imitadores de Brazza, ¿quién no conoce que habrían de quedar aislados por no contar más que con sus propios recursos?

Cuando nuestros compatriotas son diariamente víctimas de criminales atentados en Portugal y en algunos países de América, mientras no puedan contar con la protección que jamás faltó á los *cives* romanos ni á los *englishmen* en nuestros días, temeridad sería esperar tamaños sacrificios como los que romanos é ingleses agradecidos hicieron y hacen por engrandecer el nombre y ensanchar los dominios de la patria.

¿Qué es para nosotros esa vieja y mohosa rueda que se llama ministerio de estado? A no ser porque con él se cuenta en la distribución de poltronas, pasaría perfectamente desconocido ó olvidado. Cualquiera que sea el sistema de gobierno de un país en los tiempos modernos, su representación en el extranjero depende de aquel ministerio, y su organización y modo de obrar ejercen hoy más que nunca en la significación política de los estados considerable influencia.

No tenemos espacio suficiente para tratar de los últimos acontecimientos de América ni de la paz definitiva entre Chile, Perú y Bolivia; pero manifestaremos á nuestros lectores que la primera república parece dispuesta á sostener en el tratado todas las ventajas adquiridas por la victoria, que probablemente ganará el territorio de Tarapacá, y que si no se le hace la adjudicación de Arica¹, habrá de quedar éste al ménos en situación de neutralidad hasta la primera ocasión en que Chile se aproveche de sus últimos triunfos y se le reconozca la supremacía sobre toda la parte occidental del continente meridional de América.

ANTONIO BALBIN DE UNQUERA.

LA PLUMA DE ESCRIBIR

«¡Tengo por imperio el pensamiento y es mi ministro alado la palabra!» Así exclamaba el gran Schiller² con no peligroso orgullo, y así pueden decir los que dispongan de una pluma sabiamente manejada. Es este, al parecer despreciable y pequeño instrumento, la palanca que revuelve el mundo, el cetro del pensador con

¹ Arica, importante puerto del Pacífico y ciudad poblada por 20.000 habitantes, aseméjase á un oasis colocado en medio de una costa de difícil acceso y casi inhospitalaria. Este puerto servía á las dos naciones vencidas, peruana y boliviana, y en comunicación con la Paz era el emporio de ambos países. Casi arruinada la población en 1605 por un terremoto, envió gran parte de sus habitantes á Tacna, ciudad que hoy cuenta 24.000 y formará parte del territorio neutral si desde luego no se agrega á Chile. La victoria de este país ha sido completa, atendiendo á los intereses comerciales. La agricultura, la minería y el tráfico estaban en próspera situación en una y otra comarca ántes de la última guerra.

² El estudio de las batallas marítimas entre Chile y Perú es recomendado por los inteligentes como uno de los más instructivos para el conocimiento de la táctica naval moderna.

³ Citado por el Sr. Constanzo en el *Prólogo* á la *Historia de cien años*, de Cantú.

que se rigen los imperios y que hacía temblar á Napoleon más aún que una coalición europea. La eterna pesadilla de este hijo ingrato de la libertad eran los escritores á quienes con livido desprecio llamaba *ideólogos*, y si en su mano hubiera estado, habría desmenuzado ante su despótico carro toda pluma que no le tributase un grano de incienso.

¿No merece, pues, este pequeño á la vez que inmenso monarca algunas líneas en Los Dos Mundos? Sí, y rápidamente vamos á historiar las transformaciones de este auxiliar indispensable del pensamiento, de este lento pero seguro redentor de la humanidad.

Con la materia sobre que se ha escrito, ha variado el instrumento de la escritura. Podemos suponer que en las primeras edades el pico del cantero fué el precursor de la elegante pluma metálica de hoy, pues las inscripciones en piedra son antiquísimas. Usóse también el bronce para decretos, tratados y otros documentos legales, y en Roma hubo libros de esta materia custodiados en los archivos de los emperadores, donde estaban consignados, con las concesiones hechas á las colonias, los límites de los territorios concedidos. Empleábase también el plomo, y Pausanias habla de un rollo de plomo en que se hallaba escrito el poema de Hesiodo, *Obras y días*; necesitábase, pues, un buril ó un punzon, y sabido es que Job deseaba grabar sus amargas quejas contra insolentes amigos con un buril. También la madera recibió los rasguños del punzon, pues en tal materia había grabado Solon las leyes dadas á los atenienses. Cuando se introdujeron tablitas enceradas usóse un pequeño punzon de hierro, bronce, plata, hueso, de 10 á 15 centímetros de largo, llamado *stilum*, terminado en una de sus extremidades en punta y la otra en forma de espátula para extender la cera ó apretarla cuando se borraba. Las tablitas de madera y el estilo son muy antiguas, pues ya habla de ellas el libro de los Reyes. Los griegos conocieron este uso, así como los romanos que las usaban como borradores, trasladando después lo escrito al *papyrus* ó al pergamino. En la edad media continuó usándose y existen en algunas bibliotecas tablitas de esta clase, y hasta 1722 se las halla empleadas en la catedral de Ruan para inscribir el nombre de los clérigos que debieran oficiar en la semana.

Escribíase también con tinta en planchas de madera blanqueadas con albayalde, en marfil, en piel curtida, papyrus, pergamino, valiéndose del pincel como los egipcios y aún hoy los chinos, ó de una caña (*calamus*) como en Grecia y Roma, que se tallaba como las plumas de ave y se mojaba en tinta bastante espesa. Hoy usan este instrumento los árabes, al que llaman *kalam*, y subsistió hasta el siglo v de nuestra era, en el cual ya se menciona muchas veces en un anónimo, y al parecer se empezó á usar la pluma, que no reemplazó definitivamente al calamo si no en el siglo x. Las primeras usadas fueron las de las alas del ganso, y también las del buitre, cisne, cuervo, estas sobre todo para trazar los dibujos de los manuscritos; pero la pluma de ganso, aún hoy usada por algunos, fué hasta 1830 el verdadero instrumento de la escritura. Sin embargo, si damos crédito á un erudito y paleógrafo, existían plumas metálicas, pues los patriarcas de Constantinopla firmaban con una caña de plata, y lo que llamamos pluma metálica, sería más bien punta de pluma metálica pues consiste efectivamente en una pequeña lámina de acero ó latón amalgamado con otros metales en forma de punta de pluma y colocado en la extremidad de un punzon de madera, metal, hueso ó marfil. Inventada en el promedio del siglo xviii por un mecánico francés, vulgarizóse en el primer ter-

cio de este siglo obteniendo despues éxito completo.

Abundancia de gansos ha habido siempre; pero podia darse el caso, aunque poco probable, de que escaseasen tales animales, y entónces la industria exhibió la pluma metálica, logrando suplantar á la del ganso, segun puede verse en un periódico de Lóndres que decia: «El inspector de las fábricas de papel del estado en Inglaterra certifica que durante el año finado en 31 de marzo de 1870 se han consumido 2.164.320 plumas de acero y 553.797 de ave.» En otro periódico de 1873 se leia: «Ciento cuarenta y cuatro pedazos de acero por 15 céntimos. El número de plumas de acero fabricadas en Birmingham semanalmente es de 98.000 gruesas, ó sean plumas 14.112.000. Hace veinte años las plumas de Birmingham se vendian á 5 chelines (24 rs. escasos) la gruesa; hoy las mejores plumas se venden á 15 céntimos la gruesa.»

Nos parece que tambien hay andaluces en el reino unido: serian las peores las vendidas á tan bajo precio, pues hoy lo tienen más subido.

Dediquemos de paso un recuerdo y un saludo á mister J. Alexander, de Birmingham, inventor de las plumas de acero, muerto en 1870. Este buen amigo de los literatos y escritores no permitia que ninguno de estos saliese de su fábrica sin llevar repletos los bolsillos de plumas, añadiendo galantemente un alfilerito lleno de agujas para la esposa del visitante, y hasta un par de navajas de afeitar, aunque el favorecido fuese barbilampiño. ¡Honor á su memoria!

Aunque los franceses se atribuyen la invencion de las plumas de acero, es lo cierto que su fabricacion nació en Birmingham en 1816, con siderándose al principio como objeto de curiosidad más bien que de utilidad, hasta que en 1830 empezó á tomar alto vuelo y á dar serios y crecientes resultados. En España no tenemos fábrica alguna de plumas de acero, siendo tributarios de este utensilio, cada dia más importante y de mayor consumo, ora á Francia, que posee tres en Bologno-sur-Mer, ora á Inglaterra que en Birmingham tiene once fábricas que surten á todo el mundo, pues producen anualmente 7 millones de gruesas de 144 plumas cada una, elevándose su producto en Inglaterra á nueve ó á 10 millones de pesetas. En Berlin hay tambien una fábrica y otra en New-York: muchos comerciantes y libreros ponen un sello ó dan su nombre á cierta clase de plumas que patrocinan y venden como si tuvieran una fábrica; pero no existen, que sepamos, más de las indicadas. Las marcas de la casa Hinks, Wels y Compañía de Birmingham llegan casi al increíble número de 8.000, figurando entre ellas el nombre de A. Humboldt, Dumas, Rossini y otros sabios, literatos y artistas. á quienes, por galante deferencia á su genio, las han dedicado los fabricantes. Las de esta compañía son de las mejores que se conocen. Se hacen las plumas de acero del mejor fundido de Sheffield, fabricado *ad hoc*, que no contiene más que metal de buena calidad, perfectamente regular y con propiedades especiales, y puede calcularse sin exageracion que pasan de 2.000 las toneladas de acero empleadas en la fabricacion de las plumas, pues solamente una fábrica francesa convierte en plumas más de 200 toneladas de acero al año, cuya mitad se consume en Francia. ¡Tanto se escribe hoy!

Hemos terminado la rápida revista acerca de este auxiliar de la inteligencia; mas ántes de poner punto final debemos escribir dos palabras á guisa de moralidad de la pluma.

Quien se sienta con la imperiosa necesidad de exponer su pensamiento para iluminar el de sus hermanos, no tome la pluma sin haber án-

tes meditado mucho con el corazon: defienda con valor, y hasta el sacrificio, la religion, la familia, la propiedad, eternas bases de toda sociedad, hoy por tantas partes asaltada; luche intrépido y perseverante, dentro del órden, por la libertad, que es á la vez dogma, moral y culto; que es

*Lo maggior don, che Dio per sua larghezza
Fesse creando, è alla sua bontate
Piu conformate...¹*

y abogue valeroso por la legalidad, dentro del derecho y de la justicia, procurando ensanchar las vias del progreso, avalorar la dignidad de la persona humana y preparar el advenimiento del reino de Dios, tan ansiado por nuestro siglo, generoso tanto como confiado. Milicia es la vida; batalla el escribir; peligroso el puesto de los escritores, pues son las avanzadas de la civilizacion contra implacables enemigos; mas

No arrojará cobarde el limpio acero,
Mientras oiga el clarin de la pelea,
Soldado que su honor conserve entero.

Tenga presente que de este diminuto pedazo de acero pueden caer rayos de benéfica luz ó abrasadoras centellas; y que si, como el poeta de corazon, Schiller², puede exclamar con noble altivez: «No soy ciudadano del dia que pasa; soy ciudadano de los siglos venideros,» tremenda es tambien su responsabilidad, pues le residenciará la historia, hiriéndole con su reprobacion ó coronándole con sus aplausos.

VICTOR SUAREZ CAPALLEJA.

Á SACHER-MASOCH³

De los ásperos montes de Vizcaya,
do la franqueza ruda tiene asiento,
y en cuyos riscos arraigar no puede
la adalacion, mi débil voz saluda
al hijo insigne de Lemberg.

Ya espira
el bello otoño, y pronto su arrugada
melancólica faz, y sus guedejas
nevadas mostrará el helado invierno.
Perdió el campo sus galas, y los árboles
muestran su triste desnudez; ya el torpe
viento del Sur arrebató inclemente
el hermoso ropaje y las bellotas
al venerable roble de Guernica,
de fiera libertad simbolo augusto,
¡oh! yo te enviara, noble hermano mio,
una corona con sus frondas hecha,
para ceñir tu frente radiosa.

No en vano por tus venas va mezclado
con vieja sangre hispana el generoso
raudal de eslava sangre. Tus mayores,
guerreros fueron, y tambien guerrero
valiente has sido tú; pero hoy combates
con una arma más noble, con la pluma.
En la lengua hermosísima de Goethe
tú la verdad proclamas sin rebozo,
porque prefieres la verdad más fea
á la mentira más encantadora,
y porque ansias que Alemania llegue
á ser la hermosa, fulgurante estrella
que les muestre á los pueblos el camino,
y les haga anhelar, no la sangrienta
gloria de Roma, mas la esplendorosa
gloria de Atenas inmortal.

El hombre
nace á sufrir; la muerte sola puede
con sus manos de hielo descarnadas

¹ Así dice Beatriz, personificación de la teología, á Dante, en el *Paraíso*, explicando el concepto de la libertad.

² Citado por el célebre orador dominicano P. Monsabré, en sus *Conferencias sobre el dogma católico*.

³ Esta composicion forma parte del álbum de autógrafos que en muestra de admiracion y cariño han ofrecido al insigne escritor Leopoldo de Sacher-Masoch los poetas y escritores de Alemania y algunos distinguidos literatos extranjeros que, previamente invitados por el comité formado al efecto, se han asociado gustosos á tan simpática manifestacion.

romper las ligaduras que sujeto
le tienen á la rueda del tormento.
Vanos son sus lamentos y sus gritos.
Siempre así sufrirá si no reniega
de la herencia fatal del fratricida;
si de Cain feroz no se transforma
en manso Abel, de tigre en corderillo;
si de su pecho no destierra el odio,
poniéndole al amor franca la puerta.
Tus obras, hijo insigne de Galitzia,
son de la vida espejo fiel: en vano
la voz de los hipócratas se alza
contra tí; tú desprecias sus denuestos,
y nos enseñas la verdad desnuda.
Para curar la llaga, es lo primero
quitar la horrible costra que la encubre.
Por desventura nuestra la mentira
tiene muchos apóstoles; no pliegues,
pues, tu estandarte, amado hermano mio.
La luz se haga y huyan las tinieblas
despavoridas; la verdad se siente
llena de gloria en el sublime trono
que la mentira le robó, y tu nombre,
noble Sacher-Masoch, brille por siempre,
de centuria en centuria transmitido
por tus maravillosas creaciones,
y ensalzado por todos los que en su alma
mantienen vivo el culto de lo bello.

VICENTE DE ARANA.

CON Y SIN MÚSICA

Lo hemos dicho ya en verso; ahora lo diremos en prosa, sin que por esto perdamos la esperanza de ponerlo en música y aún en pintura, porque el asunto se presta á cualquier forma de expresion artística.

Una de las últimas noches recibió la vizecondesa de Verdemonte á sus más íntimas relaciones, y como estas son numerosas, estaban curridísimos los espléndidos salones de su palacio. Mi amigo Fernando era en ellos una mariposa con patillas por lo inquieto y bullidor. Aquí decia un chiste, acullá una galantería, y en todas partes gozaba el privilegio de aturdir como el moscardon cuando zumba al oido, y de irritar como el cinife cuando clava el aguijón.

Las muchachas le temian, y por lo mismo procuraban sonreír con agrado y aún disimular sus punzantes agudezas, contentándose con llamarle original y estrambótico.

—¡Calla!—exclamó Fernando en una de sus infinitas vueltas.—Allí divisó á mi encantadora Amelia.

Y voló hácia la jóven, apresurándose á ocupar un asiento á su lado.

—Voy á suplicar á V. un favor—le dijo.

—Sepamos—contestó ella, temblando por las consecuencias de aquella demanda.

—Es V. hermosísima.

—Gracias.

—Posee V. una boca como no hay otra, unos ojos negros y brillantes que parecen dos estrellas encerradas en dos bolas de azabache, un color sonrosado que me recuerda las nubecillas del crepúsculo vespertino, y sobre todo un talle flexible y encantador...

—¿A dónde va V. á parar?

—Aquí me detengo en mi descripcion para revelar á V. la clase de favor que espero merecer de su reconocida complacencia.

—Estoy ansiosa de saber...

—Y yo ansioso de decir: Amelia, ¿me permite usted que le dé un abrazo?

La jóven sintió subir á su rostro el fuego de la indignacion.

—Es V. un insolente—murmuró luégo, volviendo la cabeza con disgusto.

Nuestro amigo no pestañeó, y con la mayor naturalidad del mundo dijo á la ofendida jóven:

—Pido á V. mil perdones si he lastimado su

pudoroso oído con mis frases; pero juró á V. que no las creí tan... trascendentales.

Amelia no contestó. En aquel momento la orquesta preludió un wals, y Fernando añadió:

—En desagravio, ¿quiere V. concederme el honor de bailar conmigo este turno de wals?

—Bailemos—contestó ella temiendo empeorar el asunto con una negativa y aceptando el brazo galantemente encorvado de su pareja.

El torbellino del wals los recibió en su seno, y entonces Fernando murmuró al oído de la jóven:

—¿Sabe V. qué pienso en este momento? Sencillemente que ahora gozo del favor que V. ántes me ha negado.

—¡Cállese V.!

—No, señora. ¿Por qué ahora me es lícito rodear con mi brazo el talle que tanto me ha seducido? ¿Por qué ahora soy dueño de estrechar á V. contra mi pecho, de mirar sus ojos tan cerca de los míos y de sentir junto á mi boca su embriagador aliento?

—Porque... para bailar así lo ha establecido la costumbre; pero sin música...

—¡Soberbio! Sin música es el abrazo una libertad imperdonable, un insulto sangriento; con música el insulto se convierte lisa y llanamente en un baile admitido en buena sociedad. Disfrutemos de tan hermosa contradicción—concluyó el jóven llevando su pareja casi en el aire de un extremo á otro del salón,—y convengamos en que muchas costumbres, muchas ofensas, muchas preocupaciones y muchas frases de nuestro siglo son... *música celestial*.

RAMIRO BLANCO.

BEAUCHAMP

ó

EL ERROR

NOVELA EN INGLÉS, POR G. P. R. JAMES

Traducción de Juan Andrés Topete

(Continuación.)

La vista de una pistola con el cañón hacía nosotros es harto desagradable y suele producir escalofríos. Pero el ginete era ágil, activo y no acostumbrado á intimidarse por objeto tan pequeño como una pistola, y empuñando por la punta su pesado látigo, descargó un tremendo golpe en el brazo del agresor. El brazo bajó y la pistola fué á dar en una mano del caballo haciéndole retroceder, pero sin lastimarle en lo más mínimo. Desembarazados de aquel impedimento, caballo y caballero, mediante un salto, se hallaron junto al coche y en medio del grupo que éste y los hombres ántes mencionados formaban, encontrando que el número de los últimos había aumentado, pero no para favorecer su acción, puesto que el personaje que desde el pueblo corría se encontraba á la sazón luchando á brazo partido con uno de los primeros posesionados del terreno, mientras que otro sujetaba á la señora, por aquel momento ya fuera del carruaje. Nuestro ginete juzgó oportuno no mezclarse por lo pronto en la lucha encarnizada que, según señales visibles, tenía por objeto apoderarse de la pistola que uno para impedirlo levantaba tanto cuanto la extensión del brazo le permitía; tan rudos eran el ataque como la defensa, y ambos contendientes formaban tan estrecho conjunto, que por esta circunstancia era difícil, si no imposible, descargar un golpe sin dar á los dos á la vez; por esto, ántes de intervenir golpeó, empleando igual procedimiento que anteriormente, la cabeza del que á la señora sujetaba. El paciente, bruscamente distraído de la contemplación de la lucha, tambaleó, y hubiese dado con su cuerpo en tierra á no haberlo impedido una de las ruedas del coche. Repuesto, se irguió, vióse un fognazo, oyóse una

explosión de pólvora y el silbido de una bala, que rasando casi uno de los carrillos del ginete y atravesándole la cabellera, hizo volar su sombrero.

—Errásteis—gritó el ginete.—Toma eso por tus pecados, buena alhaja,—y descargó otro golpe; pero esta vez la cabeza de la alhaja se hallaba defendida por su propio brazo.

—¡Por vida del infierno!—exclamó, cogiendo las riendas del caballo y tratando de hacerle arrodillar; pero un nuevo golpe le hizo comprender que la fortuna no estaba de su parte.

—Corre, Lobo, corre; el capitán ha partido—gritó, y ántes de que nuestro amigo tuviese tiempo de repetir el castigo, saltó encima del caballo á él cercano, y sin cuidarse de coger los estribos partió á escape.

La contienda de los otros dos parecía llegar á un momento crítico, porque en el mismo instante en que el agresor lograba sujetar la pistola por el cañón, la respetable persona que había sido apellidada Lobo sufrió un golpe en la cara que le hizo retroceder y abandonar la disputada arma. Viendo que perdía ventaja, de un salto se colocó detrás del ramaje para escapar más fácilmente.

—Bájate y detenle, postillon—gritó el ginete, dirigiéndose á uno de los lados del coche; pero las piernas del postillon, aunque forradas en cuero, parecían estar hechas de lana á juzgar por lo lentamente que se movían, y ántes de que sus piés tocasen en tierra, el fugitivo, viendo que el ginete le cortaba la retirada por el camino, dió un nuevo salto, agarrándose á un arbusto, y desapareció entre los árboles de la ladera.

—Ese es un coche que viene en esta dirección—dijo el ginete al extraño, que le había seguido tan deprisa como dos piernas pueden seguir á cuatro.

Ambos permanecieron sin hablar y escuchando. Pero con sorpresa notaron que el ruido de las ruedas, en vez de aumentar en intensidad, disminuía, indicando á las claras que el carruaje se alejaba de un punto cercano.

—¡Qué raro!—exclamó el ginete desmontando;—pero mejor es que nos acerquemos á las señoras, que deben estar muertas de miedo—continuó.

—De seguro—replicó el otro con voz dulce y simpática.—¿Sabeis quiénes son?

—Yo no. ¿Y vos?

—Tampoco; soy forastero aquí.

En esto llegaban junto al carruaje. La señora que había sido arancada de él ocupaba de nuevo su asiento. Permanecía inmóvil, cubierto el rostro con las manos como llorando ó meditando, cuya actitud interrumpió el que dijo ser forastero expresándole su deseo de que el susto no hubiese sido grande.

(Se continuará.)

NOTICIAS VARIAS

El general Jovellar ha conferenciado con el presidente del consejo y con el nuevo ministro de ultramar, señor Nuñez de Arce, resultando de dichas entrevistas, que está dispuesto á marchar á Filipinas para encargarse del mando superior de aquel archipiélago.

Han sido nombrados abogados fiscales de la audiencia de la Habana don José María Larrazabal, electo para igual cargo en la de Puerto-Príncipe, y de la de Puerto-Rico, don Tomás Sancho y Cañas, y oficial archivero de la audiencia de Puerto-Rico, don José Martos y O'Neale.

El nuevo ministro de ultramar, señor Nuñez de Arce, recibe numerosas felicitaciones de ateneos y sociedades por el alto cargo que desempeña.

También nosotros deseamos felicitarle, esperando para ello la realización de ciertas reformas tan necesarias á nuestras provincias de Cuba y Filipinas.

El gobernador general de la isla de Cuba ha propuesto al ministerio de ultramar, por indicación de la

sociedad económica de la Habana, que se adquiriera la excelente obra inédita del sabio naturalista D. Felipe Poey, intitulada *Ictiología cubana*, de que tantos elogios ha hecho la prensa de aquella antilla, con destino á la exposición de Amsterdam. Dicha obra consta de un tomo en folio de texto y un atlas de nueve tomos en folio mayor con 1.030 láminas distribuidas en el texto, que representan unas 700 especies de peces de Cuba, figurados en 1.200 individuos de todas edades, etc., cuya mitad, por lo ménos, son especies nuevas; numerosos esqueletos, vísceras y otros restos orgánicos; el nombre vulgar, una sinonimia completa, la descripción de los colores, pormenores descriptivos, observaciones críticas y lo que se sabe de la historia del pez.

Para la realización de esta obra (sin igual en su clase) ha empleado su anciano autor más de cuarenta años de su vida y un caudal inmenso en conocimientos y observaciones adquiridas en fuerza de constancia y de paciencia.

Creemos que el señor Nuñez de Arce atenderá debidamente á la petición del gobernador de Cuba, tanto más tratándose de una obra de tan relevante mérito.

La eminente actriz Doña Matilde Díez ha fallecido anteayer.

Acompañamos á su familia en su justo dolor.

Los empleados de aduanas residentes en Madrid han solicitado de algunos senadores la presentación de la siguiente enmienda al art. 22 del proyecto de ley, pendiente de la deliberación del Senado:

«Los empleos de aduanas de las provincias de ultramar serán servidos en lo sucesivo por los funcionarios que tenían derecho á pertenecer al extinguido cuerpo de empleados de ultramar, con arreglo á los decretos de 11 de diciembre de 1869 y 23 de noviembre de 1870.

Se formará un escalafón con estos funcionarios, y las vacantes que en adelante ocurran en la escala inferior del mismo se proveerán en empleados del cuerpo de aduanas de la península.

Los ministerios de ultramar y de hacienda se pondrán de acuerdo para hacer los nombramientos de estos últimos funcionarios hasta conseguir la unificación de ambos cuerpos.»

Pasado mañana llegará á esta corte el príncipe Luis Fernando de Baviera, prometido de la infanta doña Paz.

ADVERTENCIAS

Proponiéndonos que nuestra publicación sea el reflejo fiel de todas las manifestaciones de la actividad humana, rogamos á los directores, jefes ó propietarios de bancos, sociedades de crédito, industriales, mercantiles, casas de banca, grandes almacenes, grandes y pequeñas industrias y explotaciones agrícolas, se sirvan remitirnos sus estatutos y reglamentos, las memorias y balances que publiquen, el catálogo de los productos á que se dediquen, y en una palabra, cuantos datos y noticias crean de utilidad para ilustrar la opinión pública y deshacer conceptos erróneos que tanto perjudican al buen nombre de las mismas.

Esperamos noticias directas de Cuba y Puerto-Rico para ocuparnos de los asuntos á ellas referentes con el detenimiento y con la preferente atención que nos proponemos dedicar á los problemas que mayor interés ofrezcan para aquellas Antillas. Solo así llenaremos cumplidamente uno de los principales objetos de nuestro periódico.

En el próximo número abriremos una sección de *Espectáculos*, consignando nuestro juicio acerca de las novedades teatrales que ocurran, y otra de *Bibliografía*, en la cual daremos cuenta de las obras que se reciban en esta Redacción.

PRECIOS DE SUSCRICION.

ESPAÑA Y EXTRANJERO.

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid	3,50 ptas.	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias	3,75 »	7 »	12,50 »
Extranjero	» »	15 »	25 »
PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS. Á PAGAR EN ORO.			
Cuba y Puerto-Rico	» »	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas	» »	4 »	6 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

Madrid: 4883.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.